

## Oscar Ormaza Castrillón

Al estampar su nombre para esta nota necrológica se resiste todavía el ánimo a creer en su desaparición. Su amistad fue para nosotros los rosaristas caudal de riquezas, todas altas en valores del espíritu. Su vida, colmada de nobleza, se nos ofreció siempre como poderoso estímulo en nuestros afanes estudiantiles. Y su muerte, heroica y cristianísima, ha dejado, con todo, en nuestros afectos un duelo de hondo sabor.

Pálido de rostro, de vivo mirar, alegre en la risa, notable en la expresión, de fácil discurrir, de humano sentir, así se nos repintará siempre en la mente su figura de camarada incomparable. Bien rezaba con el nombre de Oscar ese carácter recio que fue su distintivo y se hermanaban con el Ormaza accequible toda su afabilidad, toda su simpatía, todo el amplio troquel de su espíritu.

Le conocimos en 1935. Abandonaba entonces sus lares caldenses para ingresar de alumno al Colegio Mayor del Rosario y a estos claustros lo aventaba el Instituto que Misioneros de gran celo regentan, desde tiempos, en Santa Rosa de Cabal. Su inteligencia venía ufana de luces y su alma saturada de generosidades.

De raza de conquistadores, ningún temblor pudo infundirle la lucha. Y, estudiante de segundo año de Medicina, se abrazó al matrimonio con desnudo y grandeza. Días oscuros registró su vivir, que masticó con esfuerzo increíble. Los iluminó su fe en la Providencia; los acarició su ánimo sereno y santificólos la abnegación de una esposa y el amoroso reir de un infante que, al decir del poeta, "le aseguraba un sitio en el futuro".

Fue Oscar rosarista en todos los instantes del Colegio. Y sus claustros le vieron en las horas del dolor como en las, ojalá siempre alimentadas, del regocijo y de la cordialidad. Herido de muerte y próximo ya a rendirle cuentas al Creador, quiso que fuera su Rector el único depositario de su conciencia. Y Monseñor Castro le oyó en confesión, le ungió con los consuelos de la religión, lo preparó en su viaje a la eternidad y lo encomendó al Altísimo.

El Colegio Mayor, por medio de su Revista, hace llegar su voz de condolencia a doña Marina de Ormaza, a don Jesús María Ormaza, a don Juan Castrillón y a todos los familiares de quien aparecerá siempre como uno de los mejores hijos del Rosario.